

Argentina: inversión extranjera*

El tema de las inversiones extranjeras en un país latinoamericano, en este caso Argentina, es un tópico de gran interés dada la creciente corriente de capitales extranjeros, sobre todo norteamericanos, que se advierte en esta parte del Continente. Ameno y claro, este libro ilustra sobre la forma en que históricamente se ha llevado a cabo el proceso de concentración de la producción en el sistema capitalista, entablándose en él una lucha entre

* Guillermo Martorell. LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN LA ARGENTINA, Colección Problemas Latinoamericanos, Editorial Galerna, 1a. edición, Buenos Aires, 1969, 168 pp.

las empresas más grandes que lleva a la quiebra a muchas y convierte a algunas, en naciéntes monopolios.

Los excedentes de capital que se generan en este proceso se utilizan para invertir en el exterior. Tales inversiones, a fines del siglo pasado se dirigieron a Asia, África y América Latina, en especial a los sectores extractivo y agrícola. Al fomentar la producción de materias primas para exportación incrementa el distanciamiento entre países pobres y países ricos: *"La penetración del capital foráneo en nuestros países provoca, en primer lugar, un desequilibrio en la estructura económica al fomentar en particular una determinada actividad en detrimento de las demás, y la consiguiente deformación de la estructura economicosocial debido a la falta de planificación de las inversiones"* (p. 30).

La exportación de capitales se clasifica en capital productivo y capital en forma de crédito. Las primeras son las inversiones directas cuyas ganancias generalmente se envían al país de origen. *"Durante el período 1950-1960, las inversiones netas en América Latina fueron de 3 172 millones de dólares, las reinversiones alcanzaron a 2 026 millones de dólares y las rentas remitidas a Estados Unidos fueron de 7 568 millones de dólares. O sea que con su inversión inicial, Estados Unidos ha obtenido un beneficio superior al 300%"* (p. 54). Esto se agravará dada la petición del gobierno de EU a los inversionistas privados de que aumenten sus remisiones, para aliviar el problema de la balanza de pagos.

Los empréstitos conducen a una dominación económica más sutil porque se otorgan como "ayuda" al país receptor; pero siempre actúan como introducción y apoyo a las inversiones privadas extranjeras y contribuyen a agravar más la situación de dependencia y descapitalización de los países subdesarrollados, ahondando más su atraso relativo.

Refiriéndose concretamente a la legislación argentina sobre inversiones extranjeras, el autor señala que actualmente es menos favorable a los intereses nacionales que la existente en 1953, ya que a partir de 1958 se han firmado diversos acuerdos entre el gobierno argentino y el estadounidense que garantizan plenamente las inversiones privadas norteamericanas. Esto, sumado a la enmienda Hickenlooper *"coloca a los gobiernos receptores de las inversiones bajo una permanente amenaza"* (p. 106).

En Argentina se observa desde 1962 un proceso de desnacionalización, ya que, por varias causas, muchas negociaciones pusieron a la venta paquetes mayoritarios de acciones a muy bajo precio que fueron comprados por capitalistas extranjeros. Además, la devaluación del peso argentino constituye de hecho *"un subsidio para que los capitalistas extranjeros se dedicaran a la compra de empresas nacionales"* (p. 122).

Aparte de las ganancias que se remiten, hay que tomar en cuenta el pago de innovaciones tecnológicas o derechos de cesión de patentes, siempre muy gravosos, y por los que varias compa-

ñías sudamericanas pasaron a manos de los monopolios dueños de la tecnología.

El libro de Martorell constituye un documento útil para clarificar los problemas originados en

América Latina por la falta de un adecuado control de las inversiones imperialistas y confirma cuan costosas son para los pueblos que las reciben. ANA I. MARIÑO DE BERNAL.